

La “Batalla Decisiva” de Gettysburg

Mayor Thomas Goss, Ejército de los EE.UU.

Nuestra convicción que sólo una gran batalla puede producir una mayor decisión no se fundamenta sólo en un concepto abstracto de la guerra, sino también en la experiencia. . . todos los generales afortunados, y no sólo los atrevidos, audaces y obstinados, buscan coronar sus logros al arriesgar todo en las batallas decisivas.

—Carl von Clausewitz¹



EN ESTA ÉPOCA de innovación militar y en una cada vez más compleja situación estratégica para los EE.UU., hay mucha gente que piensa que la tecnología y los nuevos marcos de la diplomacia harán el empleo del poder militar de los EE.UU. corto y conclusivo. La doctrina actual conjunta

y del Ejército cita la necesidad de emplear decisivamente la fuerza para lograr la victoria militar sobre las fuerzas armadas opositoras.² Para muchos, la guerra del Golfo Pérsico fue un nuevo modelo para las batallas de aniquilamiento y enfrentamiento militar decisivo. No obstante, ¿Qué constituye una “batalla decisiva”? Contestar esta pregunta beneficiaría de un análisis histórico. Una de las batallas norteamericanas más famosas, la Batalla de Gettysburg, proporciona un excelente ejemplo histórico para estudiar el vínculo entre la toma de decisiones y el campo de batalla.

Frecuentemente, los historiadores militares caracterizan la Batalla de Gettysburg como una de las batallas que señaló un punto crucial en la Guerra Civil de los EE.UU. Gettysburg fue una batalla mayor y significativa; un total de más de 51.000 bajas [muertos y heridos] durante un período de tres días es suficiente prueba para hacer esta aseveración. A menudo se describe a Gettysburg como

la batalla que condenó a la ruina la causa Confederada. Ostensiblemente, esta es una suposición debatible. La guerra duró casi dos años más. Entonces, ¿Qué fue lo que decidió la “decisiva” Batalla de Gettysburg en realidad?

Los historiadores y líderes militares a menudo emplean el término “batalla decisiva” sin definirlo, y tales definiciones existentes residen en una de tres categorías.³ En la primera y generalmente más aceptada definición, una batalla es considerada decisiva si logra las metas operativas. Este tipo de batalla es distinto de una batalla que sólo resulta en una victoria táctica. Una batalla decisiva a menudo resulta en un impasse militar o una pausa antes del comienzo de una nueva campaña.

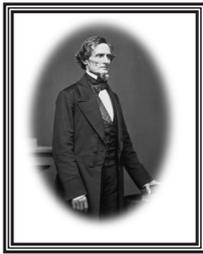
Una segunda definición declara que una batalla es decisiva sólo cuando pone fin al conflicto al lograr las metas estratégicas de una de las partes opositoras. Muchas veces, estas batallas resultan en tratados que temporalmente resuelven las diferencias políticas.

La última y más exclusiva definición indica que sólo las batallas que directamente ponen fin al conflicto y resultan en una paz duradera entre las partes beligerantes son las decisivas. Existen pocas batallas en la historia que llevarían este título.

Para juzgar cual definición establece los mejores criterios para el término “batalla decisiva”, debemos resolver el nivel requerido para que una batalla sea considerada decisiva. La magnitud de pérdidas parece ser el único criterio empleado en historias populares para identificar las batallas más decisivas en la historia humana. Parece que sus autores sólo consideran las batallas más grandes y aquéllas en las cuales una derrota táctica fue total. Qué realmente decidieron estas “batallas decisivas” es un aspecto raramente analizado.

Pero al analizar lo que sucedió en Gettysburg, la más grande batalla de la Guerra Civil, y los resultados

deseados buscados por las partes opositoras, emerge una definición para el término “batalla decisiva”. Una batalla verdaderamente decisiva debe decidir las consecuencias más allá de los asuntos militares de importancia táctica y significado operativo. Una batalla decisiva debe resultar directamente en una rápida resolución de los asuntos políticos en contraposición porque los resultados en el campo de batalla provocaron que ambos contendientes reconozcan que una decisión se había logrado.



En búsqueda de la Batalla

Los líderes políticos y militares de la época de la Guerra Civil pensaron que debían buscar las batallas decisivas y que una conclusiva colisión de los ejércitos era el objetivo de las operaciones militares. Pensaron así debido a sus experiencias de la guerra entre

México y los EE.UU. También tenían fe en la tradición militar occidental. La decisión en la batalla aún era posible. Fue la meta para el generalato después de las guerras napoleónicas. El estratega prusiano Carl von Clausewitz aseveró, “Desde los tiempos más antiguos, sólo las grandes victorias han preparado el terreno para los grandes resultados.” Aunque no definió cuales fueron los elementos claves para que una batalla sea decisiva, Clausewitz estuvo de acuerdo que si los líderes no buscaban decidir los asuntos estratégicos y operativos en el campo de batalla, la verdadera razón para arriesgar los enfrentamientos sería obviada. El General Confederado Nathan Bedford Forrest tenía la misma opinión cuando hizo preguntas acerca de la vacilación demostrada por Braxton Bragg para explotar la victoria táctica, “Por qué pelea él las batallas?”⁵ A través de sus experiencias, muchos líderes de la era de la Guerra Civil aprendieron que *explotar* una victoria fue más difícil pero más gratificante que *lograr* una victoria, pero muchos factores, incluyendo el cansancio y la confusión pos batalla, a menudo previnieron la explotación.

A pesar de que los relatos populares indican que esta gran batalla comenzó debido a la necesidad de zapatos, muchos historiadores que se especializan en la Guerra Civil opinan que el General Confederado Robert E. Lee buscó una batalla decisiva para poner fin a la guerra.⁶ Más de 20 años después de la guerra, Isaac Trimble, un comandante de división Confederado en Gettysburg, describió una conversación con Lee cuatro días antes del enfrentamiento en Gettysburg. Trimble oyó a Lee declarar, “Yo voy a lanzar una fuerza abrumadora por encima de su avance, destrozarlo, mantener el contacto para aprovechar los éxitos, empujar un cuerpo de ejército por encima de otro, y mediante sucesivos embates y

sorpresas. . . crearé el pánico y virtualmente destruiré su Ejército. [Entonces] se va a acabar la guerra y lograremos el reconocimiento de nuestra independencia.”⁷

La fe que Lee tenía en las habilidades superiores del Ejército de Virginia del Norte y en la sabiduría de asumir y mantener la ofensiva, está presente en la correspondencia de Lee escrita antes de la campaña. Lee declaró repetidamente que mantenerse a la defensiva no tuvo mérito, y esperaba que un avance atrevido al norte lograría la mayor ventaja para la causa Sureña.⁸ Pensando que la derrota del Ejército del Potomac representaba la mayor oportunidad para alcanzar la causa Confederada y socavar la voluntad de luchar Norteña, Lee marchó con su Ejército hacia el norte.

La búsqueda de una batalla decisiva por parte de Lee es clara en su informe al Departamento Confederado de Guerra después de Gettysburg: “[La batalla llegó a ser] inevitable. Habiendo recobrado su valentía luego del éxito del enfrentamiento del primer día, y a luz de los resultados apreciables que ocurrirían después de la derrota del Ejército del General [George] Meade, pensó que sería recomendable recomenzar el ataque”.⁹ Aun el fracaso del avance del General de División George E. Pickett el 3 de julio no mitigó el deseo de Lee de buscar otro enfrentamiento inmediato. Tan tarde como el 10 de julio, él envió una correspondencia al Presidente Confederado Jefferson Davis proponiendo librar otra batalla “para asegurar resultados más valiosos y substanciales.”¹⁰

Lee no fue el único que quería convertir el enfrentamiento en Gettysburg en una batalla decisiva.¹¹ El Presidente Abraham Lincoln consideró a la incursión de Lee en Pensilvania no como una amenaza sino una oportunidad para poner fin a la guerra al destruir el Ejército de Lee. Consistentemente, Lincoln alentó a sus comandantes a emplear su superioridad numérica para destruir la fuerza de Lee.

Presionando al comandante del Ejército del Potomac a actuar agresivamente, el General Supremo de la Unión Henry Halleck el día 7 de julio le envió a Meade un mensaje recibido de Lincoln en el cual declaraba: “[Si Meade] puede completar su trabajo, tan gloriosamente ejecutado hasta el momento, a través de la destrucción literal o substancial, la rebelión se va a acabar.”¹² Lincoln también quería que los asuntos al final del conflicto sean inmediatamente resueltos mediante una colisión de ejércitos.¹³ Ambos lados sostenían la opinión que aún era posible una batalla decisiva aun después del avance de Pickett y que deberían perseguir esta oportunidad a pesar de los riesgos.

Intuitivamente, Lincoln entendió que la victoria no sería total sin una persecución para aniquilar un enemigo herido.¹⁴ Clausewitz también enfatizó este claro vínculo entre el término “decisiva” en cuanto a la



National Archives

El General Ulysses S. Grant y el General George Meade conjuntamente con su Consejo de Guerra examinando un mapa cerca de la Iglesia Massaponax, Virginia, 21 de mayo de 1864.

batalla y la persecución por parte del vencedor. Dado que la habilidad de replegarse en el campo de batalla y recuperarse de una derrota táctica era común, una de las más prominentes obras acerca de la guerra concluyó que pocas batallas de la Guerra Civil norteamericana lograron los criterios establecidos por Clausewitz en cuanto al término “decisiva”, y mucho menos que estas tendrían un efecto más allá de la derrota.¹⁵ Esta interpretación (con pocas excepciones significativas) está basada en la ausencia de cualquier forma de persecución activa después de una batalla. Aún, sin la persecución, dijo Clausewitz, “ninguna victoria sería eficaz,” porque la magnitud de la victoria es proporcional al “vigor de la persecución inmediata.”¹⁶ Los refuerzos Nortños habían continuado llegando a Gettysburg después del rechazo del ataque Pickett, y la batalla de tres días dejó al VI Cuerpo de Ejército de la Unión completamente intacto. Si estas formaciones sanas y salvas hubieran ya sea atacado con decisión o perseguido resueltamente al debilitado Ejército de Virginia del Norte, posiblemente Lincoln podría haber logrado lo que deseaba—la destrucción literal o substancial del Ejército de Lee.¹⁷

Pero las formaciones de la Unión no se comprometieron con decisión, y el Ejército de Lee no fue destruido. Lee además nunca sería capaz de destruir el Ejército de la Unión. En los meses siguientes a Gettysburg había un cese operativo temporal que permitió que ambos lados

fueran capaces de recuperarse de los efectos de la batalla. Cuando los Ejércitos regresaron a Virginia del norte, sitio de numerosas otras batallas, se restableció el *status quo* estratégico. Un Ejército del Potomac más grande y un atrincherado Ejército de Virginia del Norte una vez más enfrentaron uno al otro desde lados opuestos de los ríos Rappahannock y Rapidan. Aún los telegramas entre los Ejércitos y sus respectivos Presidentes fueron muy parecidos a aquéllos enviados antes de la campaña.¹⁸ Regresando a casi la misma situación estratégica puede verse como evidencia que la Batalla de Gettysburg tenía sólo un limitado efecto inmediato sobre el curso de la guerra.

Pero Gettysburg decidió una gran cantidad de asuntos a nivel táctico y operativo, y puso fin a la campaña y estableció a un vencedor. Fracásó la segunda invasión de Lee en el Norte, y Meade logró su principal meta operativa cuando la batalla forzó la retirada del al Ejército de Virginia del Norte.¹⁹ La batalla mostró el valor del Ejército del Potomac mientras que arruinó la célebre potencial ofensiva del Ejército de Lee.²⁰ La bien conocida victoria en Gettysburg condujo a los soldados, políticos y votantes de la Unión a opinar que el Norte estaba ganando la guerra.

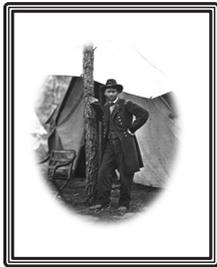
Las largas listas de bajas que estaban publicadas en los periódicos Sureños al lado de los relatos de la batalla socavaron el estado de ánimo en el frente interno Confederado.

A principios de 1864, Meade, sus oficiales y sus soldados recibieron una resolución del Congreso agradeciéndoles por “la habilidad y el valor heroico que, en Gettysburg, demostraron al rechazar, derrotar y romper así como también desmoralizar su espíritu, más allá del río Rappahannock, el ejército veterano de la rebelión.”²¹

El Ejército Confederado también reclamó sus propios sólidos objetivos. Lee pensó que había efectuado daños al Ejército de la Unión en proporción a sus propias pérdidas. Él había barrido el valle de Shenandoah, forzó el repliegue de algunas fuerzas de la Unión desde las áreas costeras, y alivió la preocupación por una invasión mayor norteña en el estado de Virginia. Pensó que había puesto fin a la amenaza de una invasión por el resto del año.²²

Lee no estaba dispuesto a admitir que la campaña terminó en un fracaso, de la misma manera en la cual Meade no pudo reclamar la victoria total.²³ Los logros de ambos lados eran considerablemente inferiores a las expectativas y eran principalmente de naturaleza temporal u operativa.

La Preparación de una Batalla Decisiva



Aunque Lee comenzó su segunda invasión del Norte por motivos logísticos y operativos, él esperaba resultados más allá que únicamente aliviar a Vicksburg o bien poder barrer el valle de Shenandoah. No buscaba la destrucción del Ejército de la Unión; sólo buscaba la aceptación por parte de la Unión de las

exigencias Sureñas para su independencia basada en una pérdida de fe Norteña para una eventual victoria, lo cual era la mejor manera de lograr los objetivos estratégicos con el empleo de las medidas operativas y tácticas.²⁴ Este resultado pudiera haber sido una imposibilidad. Lee se equivocó en anticipar que una victoria decisiva por parte de los Confederados en Gettysburg tendría un suficiente impacto en los que establecían la política en el Norte y su estado de ánimo en el frente interno para resolver la disputa por la cual fue entablada la guerra y poder así callar los cañones.

Aun si Lee hubiese podido destrozarse el Ejército del Potomac en Gettysburg, la guerra no hubiese llegado a su fin con la independencia Sureña.²⁵ Aun si Lee hubiese ganado otra batalla como la de Chancellorsville o una Segunda Manassas en las colinas alrededor de Gettysburg, la victoria no hubiera sido un golpe mortal para la Unión. Vicksburg hubiese caído de todas formas, y la Confederación aun hubiese sido partida en la mitad.

Los refuerzos y material de la Unión fueron abundantes, y existían ejércitos completos de la Unión que no

sufrieron la derrota en el campo de batalla. La noción que una derrota Norteña en Gettysburg dejaría incapacitada a los esfuerzos de guerra de la Unión completamente ignoró la demostrada habilidad del Norte de superar la derrota y el desastre. La pérdida de más de la mitad del Ejército del Potomac (el mejor escenario para Lee) de ninguna manera hubiese incapacitado al Ejército, dado que las pérdidas equivalentes en mayo-junio de 1864 no lo hicieron así. Infligir tales bajas al Ejército de la Unión aún tendría un alto costo en cuanto a los recursos militares de la Confederación. Pero los medios de conducción de guerra del Norte no eran los objetivos de Lee. Sus expectativas para la victoria recayeron en la destrucción de la voluntad Norteña.²⁶

La hipótesis de Lee en cuanto a cómo las fuerzas del Sur podrían ganar en Gettysburg revela un vínculo crucial entre el grado de decisión del conflicto, la batalla y el fin de la guerra. Ambos lados podrían haber admitido que de hecho había ocurrido una batalla decisiva, y como consecuencia ella resolvió los asuntos políticos disputados antes del fin de hostilidades.

Es probable que se hubiese obtenido muy poco acuerdo mutuo [entre los contendientes] en el caso de que los Confederados hubiesen sido capaces de lograr potenciales avances en Gettysburg. La introducción de los ejércitos en la era industrial, reclutados en masa, limitó el potencial para incapacitar de manera decisiva los medios de guerra de un oponente porque la mayoría de las naciones del Occidente podría recuperarse de un desastre en el campo de batalla. La adopción de objetivos radicales de guerra eliminó cualquier oportunidad de que una sola derrota tenga un efecto decisivo en la voluntad de continuar la lucha por parte del oponente. Una victoria Confederada en Gettysburg no hubiera puesto fin a la Guerra Civil porque la Confederación buscó un cambio fundamental en el balance del poder en Norteamérica y la continuación de la “institución particular” [esclavitud].²⁷ Ninguna derrota en el campo de batalla por sí sola pudiera haber hecho eso aceptable al sector público Norteño.

Aún, se puede citar la misma lógica para debatir en contra de la posibilidad de un triunfo decisivo a favor del Norte. Después de la Proclamación de la Emancipación, los objetivos estratégicos eran demasiado comprensivos e inflexibles para ser frustrados por una derrota unitaria.

Es posible que la destrucción del Ejército de Virginia del Norte no hubiese puesto fin a la guerra como esperaba Lincoln, pero destrozarse aquel Ejército y capturar a Lee hubiera tenido un efecto en el estado de ánimo en el Sur y los políticos que toman las decisiones en Richmond. La creciente rigidez de los objetivos de la guerra y una renuencia de aceptar el inaceptable dominaron los esfuerzos y estrategias de ambos lados. Los objetivos de guerra irreconciliables limitaron severamente el efecto que pudiera haber tenido una sola batalla.



Departamento de Defensa

Loma de Barlow luego del primer día de combate en Gettysburg, 1º de julio, 1863.

No obstante, un desastre en el campo de batalla puede llegar a ser decisivo a largo plazo a través de sus efectos en los encargados de la toma de decisiones y en el estado de ánimo del frente interno sin importar la habilidad de una sociedad para reemplazar las pérdidas en términos de la potencia de combate. Un desastre en el campo de batalla puede desencadenar una percepción que ha fracasado el esfuerzo de la guerra y que aún más derrotas serán inevitables. Según el Barón Antoine Jomini, “Los resultados de una batalla generalmente dependen de una conjunción de causas las cuales no siempre ocurren dentro del ámbito de la acción militar. . . , pero es el *estado de ánimo* de los ejércitos, así como también de las naciones, más que cualquier otra cuestión, las que hacen las victorias y sus resultados decisivos.”²⁸ Los efectos físicos que tiene la derrota sobre una fuerza militar no son lo que hace que una batalla sea decisiva; es el efecto psicológico de la confianza en una eventual victoria que determina la significancia de una derrota en el campo de batalla.

Después de la batalla, el Presidente de la Confederación Jefferson Davis trataba de explicar los efectos de Gettysburg: “el espíritu desanimado del Norte fue resucitado, [y el fracaso de Lee] melló la confianza del Pueblo Sureño, [haciendo Gettysburg] la lucha más azarosa de la guerra [porque en] todos los gobiernos libres, la habilidad del poder ejecutivo de efectuar una guerra se debe en gran parte a la opinión pública; en una república joven, este hecho debido a todas las razones, es particularmente

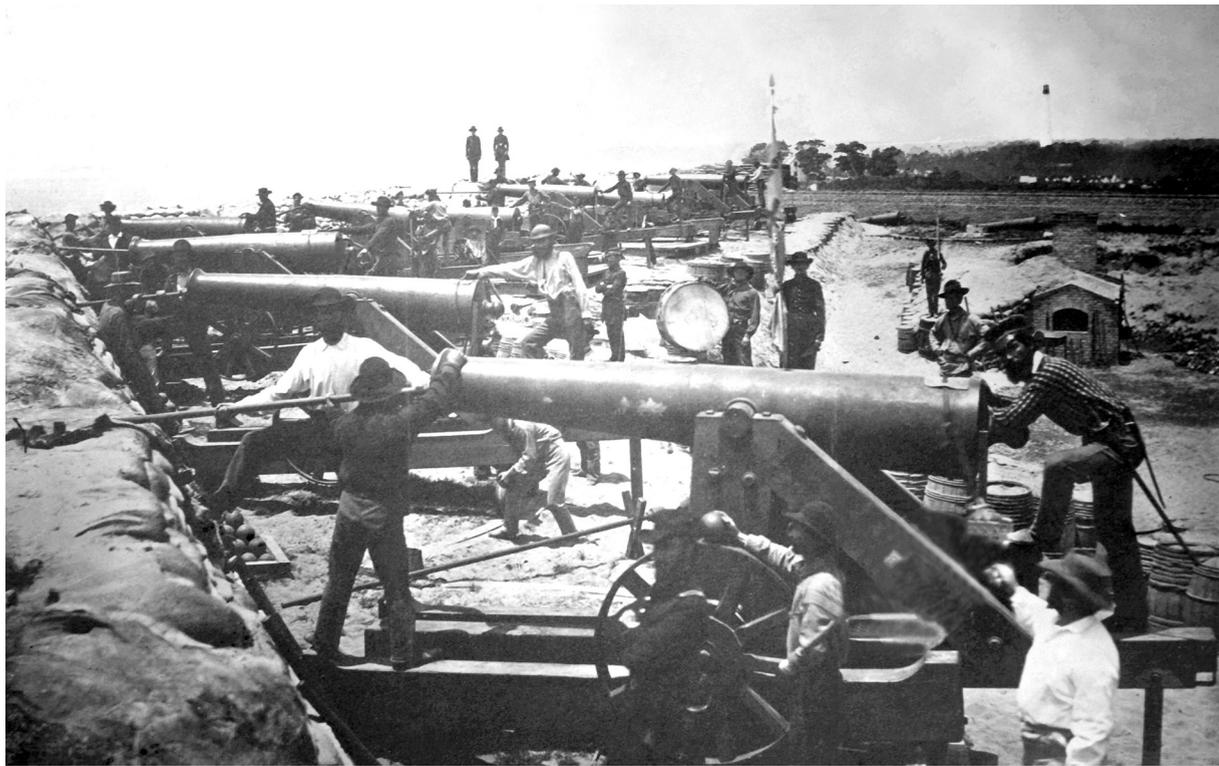
el caso. El descontento era por lo tanto más seriamente experimentado [por la Confederación].”²⁹

Davis comunica la idea del punto decisivo de un conflicto—la perspectiva psicológica que ocurre cuando uno o ambos lados piensan que un punto decisivo ha tomado lugar y que el destino de un lado ha sido cristalizado. Esta percepción puede ser clara en un momento dado o puede emerger sólo después a medida que el conflicto se desarrolla en el largo plazo.

No se puede medir el éxito en términos de la cantidad de bajas o pérdida de equipamiento por sí solas. Afirma Clausewitz, “la decisión que es provocada por la batalla depende en parte de la batalla misma —su escala, el número de las fuerzas involucradas— y en parte por la magnitud de los éxitos.”³⁰

Muchos historiadores examinan el Ejército Confederado en la noche del 3 de julio para determinar como aun podían superar con la pérdida de más de un tercio de sus efectivos.. Muchos Confederados no estaban ni desmoralizados ni atemorizados por el rechazo al avance de Pickett. Estaban enfurecidos por lo que habían visto y ávidos de revancha. Deseaban un asalto de la Unión para que pudiesen tratar al enemigo en la misma forma que habían sido ellos tratados. Después de un tercer día sangriento en Gettysburg, un soldado proclamó, “Los combatiremos, señor, hasta que se congele el infierno, y entonces, señor, los combatiremos en el hielo.”³¹

Lee explicó el porqué los soldados Confederados



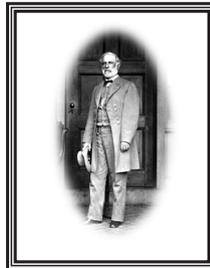
Artillería costera de la Confederación en Pensacola, Florida, cerca de 1861.

deseaban luchar: “el coraje y fidelidad depende de todo aquello que hace la vida digna ser vivida—la libertad de su patria, el honor de su pueblo, y la seguridad de su hogar.”³² Casi incapacitado por sus pérdidas y con una significativa disminución de su potencia de combate, el Ejército de Virginia del Norte no fue un ejército desmoralizado y derrotado en su propio corazón y mente, lo cual indica que la victoria en una batalla decisiva no se puede medir en términos del daño físico infligido a una fuerza derrotada. La voluntad de luchar es el elemento supremo. Tal vez, aquellos soldados vestidos de azul y gris hubiesen estado preparados a continuar el derramamiento de sangre el 4 de julio, sin importar las pérdidas, simplemente porque tenían una gran fe en sus propias causas.

¿Acaso constituye el enfrentamiento en Gettysburg una batalla decisiva? Las metas de la guerra y su influencia en los políticos y fuerzas militares deben también ser consideradas. Dado la naturaleza humana, eso es lógico; si un beligerante entabla una guerra total por lo que cree que es su supervivencia, ¿por qué una sola derrota, sin importar la magnitud, detendría a él su voluntad de luchar mientras que aún posee los instrumentos para continuar el conflicto? Entonces, el objetivo para la decisión en el campo de batalla moderno puede ser la voluntad de continuar la lucha por parte del enemigo, en vez de sus instrumentos para hacer la guerra. ¿Fue Gettysburg una

batalla decisiva? No obstante la escala de la batalla, su magnitud, y la cantidad de bajas sufridas, ninguno de los dos lados logró todo lo que deseaba realizar.

El Gasto del Esfuerzo



Clausewitz dijo, “cuanto menor sea el castigo que se exige a su oponente, menor será el esfuerzo de éste por negarlo, cuanto menor sea el esfuerzo que realiza, menor será lo que uno tenga que hacer. Una vez que el gasto de esfuerzo del enemigo exceda el valor de su objetivo político, se debe renunciar ese objetivo.”³³ La

Batalla de Gettysburg demuestra que las acciones militares, los objetivos de la guerra, y la resolución del conflicto son demasiado complejos para explicaciones simples. A pesar de eso, para entender Gettysburg o para planear una futura campaña o batalla decisiva, los comandantes militares deben concentrarse para establecer el vínculo entre el campo de batalla y el resultado decisivo. La batalla decisiva, una vez definida así, ayuda a explicar el sendero tortuoso que va desde el campo de batalla hasta la mesa de negociaciones, y desde los efectos producidos por los resultados de la batalla en el estado de ánimo del frente interno hasta las decisiones

tomadas por los que dictan las políticas. Esta forma de pensamiento puede presentar un marco en el cual podemos analizar los efectos de una batalla. ¿Qué decidió la batalla a cada nivel del conflicto?³⁴

Una batalla decisiva ya no puede ser posible dado que los líderes en la cabeza de estado y sus destinos están sólo vinculados indirectamente a los acontecimientos en el campo de batalla. Aquí la intención no es ser determinista; todos los enfrentamientos aún influyen y moldean el conflicto en general, pero la mayoría de estos no deciden el resultado de la guerra. Durante la Guerra Civil norteamericana, fueron necesarias campañas enteras para infligir daños militares suficientes para presionar a un enemigo a aceptar los términos de la rendición. Fue necesario una combinación del Avance de Sherman al Mar y la campaña de 1864 de Grant para convencer a los líderes de la Confederación que continuar la lucha militar era en vano. La afirmación de que Gettysburg fue una batalla decisiva debe ser considerada en contexto. Debatir que

una sola batalla o una sola campaña dentro de un teatro de operaciones puede decidir un conflicto es dudoso entre todas las otras acciones que ocurrieron durante una guerra de cuatro años y a lo largo de un frente de 1.000 millas de largo.

Una sola campaña podría ser considerada decisiva sólo si su meta es lograr ciertos objetivos limitados; una guerra total con objetivos radicales podría requerir varias campañas para incapacitar un enemigo en grado suficiente para que desee la paz.

En el análisis final, Clausewitz tenía razón; la guerra verdaderamente es una extensión de la política por otros medios. Él dice, “No existe ningún factor en la guerra que relativice la importancia de la batalla, y la mayor habilidad estratégica estará demostrada en la creación de las mejores condiciones para librarla [la batalla], y *aprovechando del mayor empleo de los resultados*.”³⁵ Eso no ocurrió después de Gettysburg. Por todo lo que se decidió y logró, la Batalla de Gettysburg no merece la designación de “batalla decisiva”. **MR**

NOTAS

1. Carl von Clausewitz, *On War*, traductores y editores Michael Howard y Peter Paret, (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1976), pág. 260

2. La Junta de Jefes de Estado Mayor Conjunto, *Joint Vision 2020* (Visión Conjunta 2020) (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU. – GPO, junio de 2000), págs. 11-12, refiere repetidamente a las operaciones y velocidad decisivas; disponible en español en Internet en la siguiente página: <http://www.leavenworth.army.mil/milrev/Spanish/Nov-Dec01/vision.htm>, accedida el 5 de agosto de 2004.

3. La “batalla decisiva” tiene un lugar bien establecido en el léxico de historia militar. Es probable que el *Sir Edward Creasy* sea el responsable de la popularidad del término, basado en el buen acogimiento de su libro, *The Fifteen Decisive Battles of the World* (Londres: Macmillan y Co., 1851). Creasy enumeró las quince batallas que satisficieron estos criterios, subrayando las batallas y sus amplios efectos.

4. Clausewitz, pág. 260. Los sentimientos similares a aquéllos de Clausewitz aparecen en Henry W. Halleck, *Elements of Military Art and Science* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1846, el cual es uno de los pocos libros influyentes acerca del tema de teoría militar que estuvo disponible en los EE.UU. antes de la guerra civil.

5. En este caso, Nathan Bedford Forrest se refería al fracaso de perseguir después de Chickamauga. Véase Brian Steel Wills, *A Battle from the Start: The Life of Nathan Bedford Forrest* (Nueva York: Harper Collins, 1992), pág. 142.

6. Para más información, véase la siguiente página: www.swcivilwar.com/LeeLetterMarylandInvasion.html, accedida el 14 de mayo de 2004.

7. Isaac Trimble dio este relato “casi palabra por palabra” de memoria, reclamando que claramente recordó las palabras de Lee, así como su intención. Véase Douglas Southall Freeman, III, *R.E. Lee: A Biography* (Nueva York, Scribner, 1987).

8. Archivo Oficial (OR), Serie (Ser.) 1, Volumen (Vol.) XXVII, Parte (Pt.) 3, págs. 868-869.

9. OR, Ser. 1, Vol. XXVII, Pt. 2, pág. 308.

10. *Ibid.*, pág. 301.

11. La búsqueda para librar la batalla decisiva empapó los soldados y líderes en ambos lados. Los relatos contemporáneos están llenos de expectativas acerca de que la batalla futura será de gran escala y que el destino de las dos naciones opositores descansa en el resultado que se obtenga. Los mejores libros que subrayan los deseos y acciones de ambos lados son Harry W. Pfanz, *The Battle of Gettysburg* (Fort Washington, Pensilvania: Eastern National Park and Monument Association, 1994) y Edwin Coddington, *The Gettysburg Campaign: A Study in Command* (Nueva York: Touchstone Books, 1997).

12. *Ibid.*, pág. 82.

13. Lincoln estuvo descorazonado cuando se enteró que el Ejército de Lee había escapado al suelo virgiano después de la batalla de Gettysburg. Lincoln escribió una dura carta a Meade, la cual nunca fue enviada. Véase Allan R. Mollet y Meter Maslowski, *For the Common Defense: A Military History of the United States of America* (Nueva York: The Free Press, 1994), pág. 216.

14. T. Harry Williams, *Lincoln and his Generals* (Nueva York: Vintage Books, 1952), págs. 265-68.

15. Richard E. Beringer, Herman Hattaway, William N. Still, hijo y Archer Jones, *Why the South Lost the Civil War* (Athens, Georgia: The University of Georgia Press, 1986), pág. 177.

16. Clausewitz, pág. 261. La causa de la ausencia de grandes cuerpos de caballería para realizar una persecución cercana durante la Guerra Civil norteamericana fue influida por el terreno, la tradición militar y la demografía, pero la verdadera causa fue la introducción de los mosquetes de ánima, lo cual permitió que las pequeñas unidades de infantería, aún en retirada, pudieran detener las cargas de caballería con su potencia de fuego.

17. OR, Ser. 1, Vol. XXVII, Pt. 1, págs. 82-83. El repliegue de Lee el 4 de Julio no puso fin a la oportunidad de la Unión de destruir el Ejército de la Confederación. La directiva de Halleck a Meade el 7 de julio claramente transmitió el deseo de Lincoln: “Usted ha dado un golpe fuerte al enemigo en Gettysburg. Persigalo, y déle otro golpe antes que pueda alcanzar el Potomac.”

18. Los telegramas e informes durante la indecisiva maniobra a fines de verano y otoño de 1863 resonaron como ecos de aquéllos previos comandantes del Ejército del Potomac. Véase OR, Ser. 1, Vol. XXIX, Pt. 2, págs. 201-202, 361-62 y 375-76. Como un ejemplo de las comunicaciones de Lee después de la batalla, véase OR, Ser. 1, Vol. XXVII, Pt. 2, págs. 302-304.

19. Véase OR, Ser. 1, Vol. XXVII, Pt. 1, págs. 114-19, el informe oficial de Meade sobre la batalla de Gettysburg.

20. Russell Weigley, *The American Way of War* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1973), pág. 118.

21. OR, Ser. 1, Vol. XXVII, Pt. 3, pág. 857.

22. *Ibid.*, Pt. 2, pág. 302.

23. Freeman, III, pág. 154. Véase OR, Ser. 1, Vol. XXVII, Pt. 2, págs. 305-11, el informe oficial de Lee sobre la campaña de Gettysburg.

24. Clausewitz, pág. 265.

25. Véase Beringer, Hattaway, Still y Jones por una discusión de que si una victoria decisiva por parte de la Confederación hubiese sido imposible.

26. Véase OR, Ser. 1, Vol. XXVII, Pt. 3, págs. 880-82.

27. Beringer, Hattaway, Still y Jones, pág. 420.

28. Antoine Henri Jomini, *The Art of War*, (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1862), pág. 162.

29. Jefferson Davis, *The Rise and Fall of the Confederate Government* (Nueva York: D. Appleton y Compañía, 1881), págs. 448-49.

30. Clausewitz, pág. 261.

31. Herman Hattaway y Archer Jones, *How the North Won: A Military History of the Civil War* (Urbana-Champaign: University of Illinois Press, 1991), pág. 412.

32. OR, Ser. 1, Vol. XXVII, Pt. 2, pág. 301.

33. Clausewitz, págs. 81-92.

34. Creasy, ix. Para mantener un significado operativo de una batalla decisiva, su definición no debe ser demasiado estrecha, tal como el requerimiento de Creasy de que los efectos de la batalla “cambian el destino de sucesivas generaciones de la humanidad”. Aplicar amplios criterios dejaría el término sin sentido.

35. Clausewitz, pág. 261.